

EN LA ERA DEL TRANSHUMANISMO

Mauricio Sáenz



Nunca tantos padecieron por tan pocos. Sergio González Rodríguez suelta esa frase en un aparte de su ensayo *Campo de guerra*, pero lo hace como si esas seis palabras no compendiaran toda su angustiada denuncia. Es, claro, una paráfrasis de lo dicho por Churchill a propósito del puñado de pilotos que salvaron a todo un país en la batalla de Inglaterra. González, en cambio, se refiere a los escasos pero poderosos responsables de una guerra distinta, ubicua, a veces silenciosa pero siempre presente, que aflige a la humanidad en su conjunto desde comienzos del siglo XXI.

Esos pocos hombres y mujeres, dice González, dirigen desde sus centros de poder un "plan estratégico de militarización del mundo", en busca de consolidar un "cambio integral de la civilización que urge comprender: la era del transhumanismo planetario de cariz tecnológico y militar. Las sociedades del futuro vigiladas y controladas".

González dedica buena parte del libro a analizar el caso de México, cuyas características no son ni mucho menos exclusivas. Según su perspectiva, el presidente Felipe Calderón, al declarar la "guerra" contra las drogas a finales de 2006, equiparó el concepto del narcotráficante con el de terrorista e inscribió a su país en ese conflicto global nacido después del ataque a las Torres Gemelas.

De ese modo el país se convirtió en un "campo de guerra", un laboratorio bélico para el siglo XXI: se apoya en múltiples estudios e informes privados y oficiales para demostrar que Estados Unidos a partir de la Iniciativa Mérida presionó para que se militarizara la represión del narcotráfico. De ese modo su docilidad ante los dictados de Washington se sumó a su corrupción endémica para llevar a México a la situación actual: "Un Estado sin derecho o un an-Estado en el que, pese a una larga tradición constitucional y la existencia de protecciones para la libertad de expresión y de creencias y la independencia judicial, lo legal y lo ilegal coexisten en una disfuncionalidad apoyada en poderes fácticos que simulan legalidad y legitimidad, ante una sociedad cada vez más indefensa en la que el 98 por ciento de los crímenes permanecen impunes". ¿Suena conocido?



Campo de guerra

Sergio González Rodríguez
Anagrama
\$49.900
166 páginas

El narcotráfico, analizado así, se convierte en uno más de los factores de la mutación geoestratégica que ha caracterizado los últimos años en camino al siniestro modelo de vigilancia y control. Un mundo en el que el liberalismo económico y la globalización, unidos a la guerra contra "el terror", comienzan a borrar las fronteras nacionales y los Estados, en mayor o menor grado, enfrentan tensiones sociales provenientes de una revolución tecnológica para la que no están preparados.

Ese escenario tiene características novedosas como la ultracontemporaneidad e incluye el "tiempo real" de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación e internet, y "la tendencia a usar el inglés como lengua franca en todo el mundo". Y el transhumanismo planetario, vinculado a la aspiración no ya de bienestar colectivo sino de la supremacía de los pocos actores que lo administran, no solo desde el poder político sino desde las grandes corporaciones transnacionales. Una era en la que el control y vigilancia de la gente mediante la tecnología (el eje de todo) se despliega en una "multidimensionalidad" que no le deja espacio alguno a su privacidad.

En ese nuevo orden mundial, marcado por la supervivencia de una democracia formal o procedimental en Estados-nación de soberanía cada vez más restringida, imperaría una cultura del unanimismo a cargo de élites militares, corporativas y financieras.

Campo de guerra se aproxima a los temas actuales con una mirada tan contestataria que a veces se acerca demasiado a las teorías conspirativas. Pero en su juego, las piezas del rompecabezas que ya conocemos por separado terminan por encajar. Y el paisaje que muestran es bastante oscuro.

UN RETROVISOR EMPAÑADO

Alberto de Brigard



En la década de 1920 tal vez no hubo rincón de Europa donde no se sintieran tambalear los fundamentos de las ideas y costumbres que hasta ese momento habían constituido la guía y seguridad para los buenos burgueses de esas naciones; sin duda, Berlín fue uno de los epicentros de tales sacudidas y eso hace siempre atractivo asomarse a esa época llena de premoniciones y cambios.

Desde nuestra perspectiva presente hay dos posibles aproximaciones a las descripciones de la vida cotidiana de esa época fascinante. Una es buscar en cada relato las semillas de las miserias y los horrores que hoy sabemos se desarrollaban debajo de esa confusa realidad; la otra es intentar rescatar de entre esa turbulencia los esbozos de mundos que nunca llegaron a ser, aplastados por la historia, pero que la literatura nos permite imaginar.

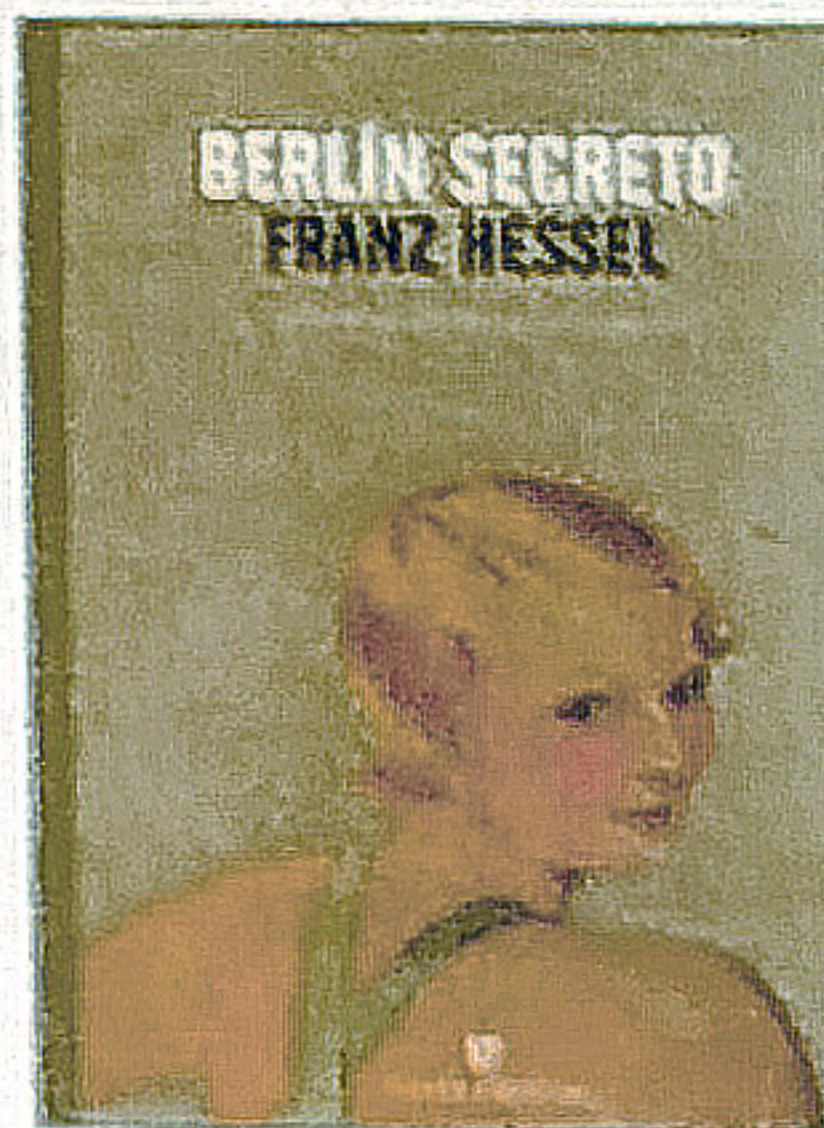
Las referencias de Franz Hessel sugieren que sus obras podrían ser ideales para esas visitas al pasado. Este alemán nacido en 1880 se describía a sí mismo como un paseante y recomendaba adoptar esa actitud como punto de partida para la creación literaria; la observación curiosa, desapasionada y un poco superficial de quien encuentra igualmente atractivas todas las calles que conforman una gran ciudad, permitirían al escritor transmitir la esencia de la vida urbana contemporánea que, a su vez, debería ser el eje de la narrativa moderna.

Tristemente no puede decirse que *Berlín secreto* dé la talla para cumplir esos propósitos. Aunque sus personajes se mueven en sitios claramente identificables, con coordenadas precisas y se comportan como tal vez lo hacían los contemporáneos del autor, para sus lectores esos lugares podrían perfectamente ser escenarios pintados y los protagonistas unos malos actores que repiten líneas sin mucho contenido. Poco o nada de la vida en la que este autor aconsejaba sumergirse logra llegar a sus páginas.

La historia es sencilla. Durante un día entero seguimos los pasos de Wendelin Domrau, un buen mozo de 24 años, que no cuenta con nada

distinto de su juventud y apariencia para darle alguna base o dirección a su existencia. Sin talentos especiales, Wendelin se debate entre escapar hacia el sur con la esposa de Clemens Kestner —un empobrecido pero reconocido profesor universitario de humanidades—, regresar a sus tierras de origen a trabajar bajo las órdenes de su tío, o seguir los pasos de Eissner, un comerciante y financista que ha logrado hacerse rico en pocos años de navegación por las caóticas rutas de la hiperinflación y de actividades oscilantes entre el comercio y la estafa. Al final del libro y la jornada, después de haberse movido entre casas elegantes, restaurantes de moda, pensiones baratas y cabarés que son apenas la antesala de burdeles para todos los gustos, Dumrau no está en mejores condiciones para decidir que al comienzo, y seguramente se prepara para reiniciar un nuevo ciclo que lo hundirá un poco más en la degradación y el desconcierto que lo rodean. Quizá con la pretensión de presentar una visión objetiva del mundo que describe, Hessel no explora el mundo interior de sus personajes; la contrapartida es que esa misma mirada desapasionada lleva a que el lector pueda ser completamente indiferente a sus y preocupaciones y destinos.

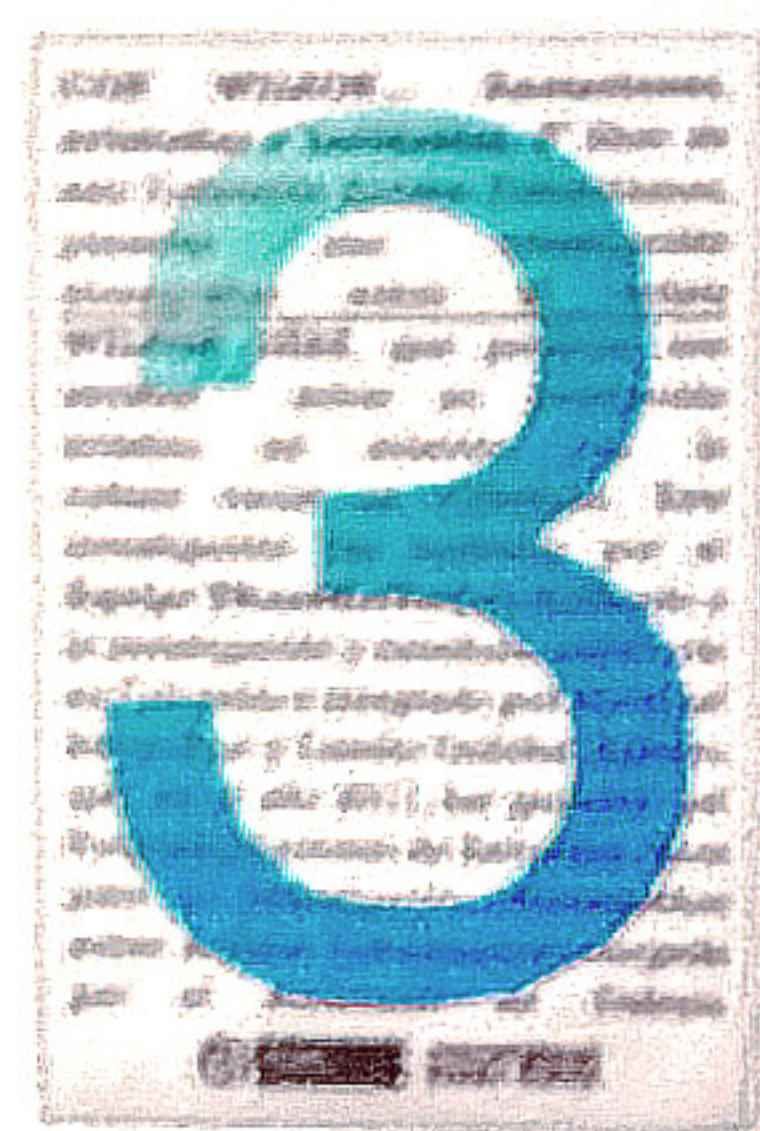
El libro tiene un breve epílogo de Walter Benjamin, amigo y colega del autor, quien sugiere que en esta obra se agazapaba un clásico. Benjamin también deja traslucir su idea de que la paciencia y la fortaleza de los intelectuales, encarnados en la novela por el cornudo Kestner, definen a la larga el curso de la historia, tanto cuando esta se escribe con y sin mayúsculas. Una mirada retrospectiva nos lleva a lamentar la magnitud de los errores del ilustre comentarista.



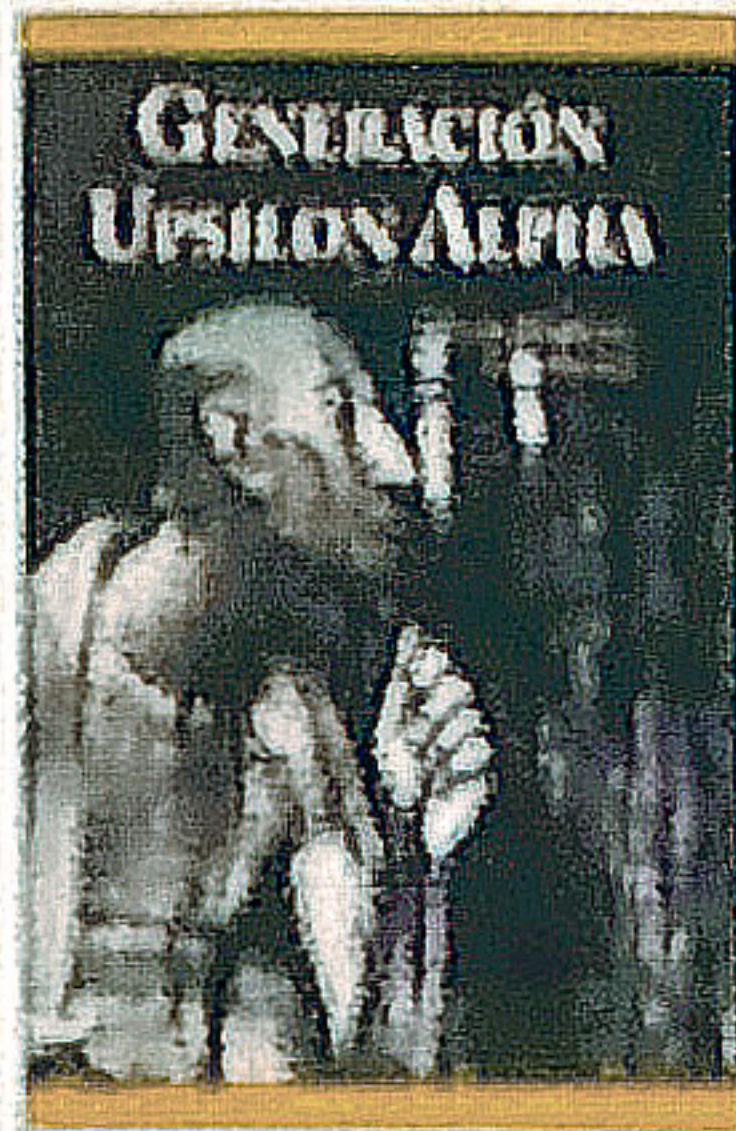
Berlín secreto

Franz Hessel
errata naturae
\$59.000
150 páginas

PARA QUE LEA



Con Wilson... Anotaciones, artistadas e incidentes, el artista colombiano Wilson Díaz propone una revisión de su producción artística en relación con la cultura visual del país. La investigación, realizada por TRAnsHisTor(ia), ganó el Programa Nacional de Estímulos, beca para la investigación monográfica sobre artistas colombianos del Ministerio de Cultura. Su lectura propone una reconstrucción del mapa de actores, prácticas e instituciones que ampliaron el campo artístico en Colombia durante las dos últimas décadas.



Basado en las historias de una generación elitista que hizo parte de la fraternidad Upsilon Alpha, Juan Manuel Jaramillo narra las vivencias de un grupo de jóvenes que durante los primeros años de la Universidad de los Andes conformaron un grupo excluyente que poco a poco se convirtió en un poderoso clan entre los estudiantes. *Generación Upsilon Alpha* recorre desde los inicios de la universidad en los años sesenta hasta la actualidad, en la que es catalogada como una de las mejores de América Latina.